

A woman with long blonde hair, seen from behind, walks down a paved path in a park. She is wearing a black, long-sleeved, flared dress adorned with several autumn leaves. She holds a black umbrella over her head. The path is covered in fallen yellow and orange leaves. To the left, a black lamppost with three white globe lights stands. The background shows trees with vibrant autumn foliage and a misty, overcast sky with rain falling. The overall mood is serene and nostalgic.

*Invierno  
en  
Primavera*

Manuel Alejandro

*INVIERNO EN PRIMAVERA*

*Manuel Alejandro*

## Prólogo.

¡Impresionante!

*La narrativa del autor, revela de manera muy humana, con palabra certera, corazón caliente y pensamiento claro. El despertar del amor en nuestra especie, la magia de la vida despertando en las entrañas de una mujer, las incomprendiones y maltratos de una sociedad machista que fetichiza las cosas y cosifica a las personas, y un epílogo trágico, donde la muerte es la omnipresente como invitada prematura.*

*La prosa de Manuel Alejandro destaca los tres verbos más poderosos de la existencia humana: amar, vivir y morir.*

Silvia Pinares.

**Crítica Literaria.**

DEDICATORIA

*Geraldine Méndez*

*A*

Dónde quieras que estés

# CRÉDITOS

Invierno en Primavera

*Manuel Ajenadro.*

Versión Kindle.

DISEÑO DE PORTADA

*VERIFICACIÓN DE TEXTO  
Y REDACCIÓN: PATRICIA MIRANDA*

DERECHO DE AUTOR:

*Queda prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, inclusive el fotocopiado, así como la realización de material basado en fragmentos de esta obra, sin autorización expresa por el auspiciante, autor y coautora.*

2017

# INVIERNO EN PRIMAVERA

*“Lo que arruina la vida, no es un acontecimiento, sino la interpretación que se le da”*

*Era noche y lloviznaba siendo primavera.*

-¡Carlos, ya no puedo más!

-¡Estoy cansada!

-¡Estoy harta....!

-¡No entiendo nada!”

-Tranquila Jeyne.

-Como me pides que me calme, sabes lo que es llegar a las primeras horas de clases, y ponerme a leer algo que no entiendo, ¿me comprendes? ¡No entiendo nada! que no será más después...

Te interrumpo.

-Eso es normal Jeyne, has faltado tres semanas a la universidad, te comenté el domingo anterior que era mejor no contarte nada respecto a las materias.

-Mejor me la hubieras dicho.

Yo así siento que no puedo. Observo como alumnos de 2do año vienen a

nuestro curso. Carlos, ellos están arrastrando materia, yo no quiero eso, ¿te imaginas? Seguir así todos los años...

Salimos de la universidad. Yo iba contigo caminando sobre el pavimento mojado, sin dejar de mirarte a los ojos. Y tú ibas con la vista al frente, sin inmutarte con la posibilidad de que la llovizna pudiera convertirse en aguacero.

Te sentía desesperada, angustiada, afligida.

-A ver si entiendo. ¿Quieres dejar de estudiar? –exclamé.

-Es que Carlos no entiendo nada.

-Todos en el curso estamos así en cierta forma. ¿Te estás rindiendo acaso? ¿Así, sin luchar? Por el amor de Dios Jeyne, no dejes de estudiar.

-Qué más quisiera no hacerlo,- me respondes-. Entiéndeme, no me da el tiempo en mi trabajo, salgo a las seis de la tarde, todos los días llego atrasada a la primera hora de clase, no tengo tiempo ni de hacer las tareas. ¿Cómo quieres que comprenda las clases así?

Vamos caminando por la avenida. No prestamos atención a nada, la plática se convierte en frases cortas y profundas, en verdades que estaban ocultas.

Te noto que estás envuelta en tus pensamientos.

-Hay algo que no te he dicho todavía.- exclamas-.

-Qué cosa más grave me puedes decir que dejar de estudiar.

Me coges del brazo, y nos detenemos en nuestro caminar.

Me miras fijamente a los ojos y me dices con voz débil y penosa.

-Carlos, ¡estoy embarazada!

De pronto siento que el mundo se detiene a nuestro alrededor. Un mar de sensaciones y sentimientos se mezclan en un estado repentino de ansiedad y premura.

-¿Qué es lo que me has dicho?...

-Sí, Carlos estoy embarazada. Nadie lo sabe, ni mi enamorado, ni siquiera mis padres, ayer me realicé la prueba de embarazo y salió positivo. Te lo iba a decir ayer, pero no me dio el tiempo de comentarlo.

-No sé qué decirte Jeyne.

-Ni me lo digas. Si mis padres se llegan a enterar, me matan, serían capaces de echarme de la casa. ¿Te imaginas su imagen de buenos padres ante los demás? A la familia virtuosa, al que todo le sale bien, tener a una hija que está embarazada de un hombre que ellos no lo quieren ver ni en fotografía.

Estoy desecha Carlos, ¿ahora si me entiendes?

Emprendemos marcha de nuevo. Caminamos y no nos decimos nada por unos instantes. El diálogo fue sorprendido por un silencio sepulcral.

Te abrazo por la cintura.....

Eres mi mejor amiga de la universidad. Como llegó a sucederte esto.

Me abrazas por el hombro, y suspiras fuerte en señal que debes afrontar las cosas que vengan desde ahora.

Llegamos hasta donde coges el bus. Nos detenemos.

Me observas que estoy angustiado por ti. Me das un abrazo y me dices que soy tú mejor amigo que tienes en la universidad.

Ya sólo me limito a mirarte. ¡Dios como quisiera que leyeras mis



pensamientos! Si supieras cuanto me preocupo por ti, amiga.

Siento que mis ojos me arden, quiero llorar pero tú no me observas.

-¿Vas a venir mañana?- te pregunto con voz débil y entrecortada.

-Si Carlos, mañana vengo, te lo prometo.

-Llega el bus, se despide dándome un beso en la mejilla pero no me mira.

-Chao, Carlos mañana seguimos hablando.

El día siguiente llego temprano a la universidad, soy el primero que llega al curso, al rato llegan los demás compañeros del curso, con el maestro de Español y Castellano.

Es la semana de exposiciones, y Jeyne es la expositora de hoy.

El maestro toma lista y nombra a Jeyne, con pena levanto la mano para decirle que no ha llegado.

De pronto en el umbral del curso observo a Jeyne. Quedó sorprendido, pensaba que no iba a llegar. Le pides disculpas al maestro por llegar atrasada.

Llegas y colocas tus cosas en el pupitre que está a un costado del mío.

Me das un beso en la mejilla.

-Hola Carlos.

-Hola Jeyne, pensaba que no ibas a venir

-Pero si yo te lo prometí, además tengo una exposición que impartir. ¿Me ayudas a colocar el cartel de exposición en la pizarra?

-Sí, claro.

Te ayudo y regreso a mi sitio.

Te noto tan entusiasmada, alegre, con ganas de vivir, tanto que puedes contagiar a todos los del curso con tú alto grado de ánimo y motivación.

Te colocas al frente del salón. Eres una joven de apenas 20 años de edad, de estatura alta y contextura delgada. Pero con tú forma de explicar la clase pareces una maestra experimentada de 30 años.

Tú forma de mirar la audiencia con ternura y autoridad, tú voz pausada y clara, tú sinceridad y magnetismo nos mantiene cautivados a todos. Tú forma de declamar y tú estilo no lo tiene nadie del curso.

Tú exposición termina con un conglomerado coro de aplausos por parte de nosotros y, el maestro te felicita personalmente.

Regresas a tú pupitre, estás a mi lado y, te observo tan alegre, yo te sonrío, y entre mi mirada te digo que me siento muy orgulloso de ti.

Ha pasado mucho tiempo desde aquella noche en que expusiste en el salón de clases. Te has ausentado nuevamente por tres largas semanas. Todos los compañeros del curso me preguntan si yo sé algo de ti, yo no sé qué contestar. Yo tampoco sé nada de ti.

Al siguiente día llegas. Siento alegría de poder verte de nuevo.

Me saludas y te dejas caer en el pupitre que está a mi lado.

Te noto más preocupada que las veces anteriores.

Tienes la mirada fija hacia la nada, estás como “ida” no es la Jeyne que conozco. Quieres llorar, tus ojos están colorados y brillosos. Me levanto de mi sitio y me aproximo a ti. Te abrazo por la espalda, y te doy un beso en la cabeza y te consuelo. Sabes que estoy contigo en las buenas y en las malas, pase lo pase estoy a tú lado. Lloras al fin.

Nadie en el curso nos observa, todos están distraídos. Me pongo de cuclillas al frente tuyo.

-¿Por favor dime que te sucede Jeyne? – te digo con voz de súplica para que me digas y te sincerés conmigo -.

Tienes la mirada fija al suelo y lloras con desmesura.

-Hay tantas cosas que contarte- me dices -.

-Pues dímelo soy tú amigo.

-¡No! Todos los hombres son unos traidores, piden una cosa para tratar de obtener otra.

-No generalices, yo soy así.

-Discúlpame, Carlos, ya ni sé lo que digo.

-¿Qué te ocurre? ¿Alguien quiso hacerte daño?

Sacudes la cabeza negativamente. Pareces que quieres salir de tu tormento, y no sabes cómo hacerlo.

-Ya tendremos tiempo para hablar. Por favor no me atormentes tú también.

Secas con el puño de tú blusa, las lágrimas que habían quedado en tú rostro. Te levantas, y coges el único cuaderno que has traído. Te dispones a irte, y te percatas que se te ha olvidado tú cartera.

La coges y te vas, sin despedirte de mí.

Todos los compañeros del curso, recién se percatan lo acontecido.

-¿Qué le sucede a Jeyne? Me pregunta una compañera.

-¡No lo sé! Pero lo voy averiguar en este momento.

-¿Te vas?

-Sí, por favor dile a la maestra que la próxima hora estaré en su clase.

Levanto mi mochila de libros, y corro detrás de ella, llego a la explanada de la universidad y no la veo, en medio de tantos estudiantes.

Ya no me apesuro, sólo camino. Me dirijo con un estado de presentimiento hacia la calle más oscura y sola que hay en la universidad, me aproximo más y escucho voces, mientras más me acerco, escucho con mayor intensidad, ahora escucho gritos.

Estoy detrás de unos arbustos y presencio al fin que eres tú. Estás lidiando con un tipo de estatura alta y cara larga, no distingo verlo bien, pero a ti sí.

-¡Déjame en paz!

-¡Cómo te atreviste! ¡Que no piensas! ¡Eres estúpida! Como te atreves a decirme que estás embarazada.

Veo el tipo que te coge el brazo.

¡Déjame por favor! –súplicas entre llanto y gritos.

-¿Estás tratando de pasarte de lista conmigo? ¡Quieres atarme con un hijo....ah!

-¡Suéltame por favor! Vas a dañar al bebé.

-¡Cállate zorra!

-¡No me pegues!

Observo como el tipo te golpea, y te tira al piso.

-¡Ya basta por favor! ¡Déjame te lo suplico!

-¡No quiero ese hijo! ¿Me escuchaste?

-¡Ya no me pegues!

¡Ya no soporto más! Salgo de mi escondite dispuesto a defenderla. Salgo con valentía.

-¡Te crees muy hombre pegando a las mujeres!- -exclamo a gritos-

Atrévete ahora conmigo.

-¿Y tú quién eres imbécil? ¡Largarte!

Prosigo sin pensar en las palabras que digo.

-Si no te vas, tendrás problemas, te lo advierto.

Repentinamente el tipo levanta la cara y, observa que un auto se acerca a nosotros.

Se hecha a correr y desaparece de nuestra vista. El auto pasa delante de mí, pero no se detiene.

Corro hacia ella, y la levanto del sitio donde estabas.

-¡Jeyne! ¿Por qué? Qué es lo que está pasando – exclamo-.

-Carlos. ¡Ya no puedo más! Mi vida es un desastre.

-No digas eso, no voy a permitir que nadie te haga daño.

-Quiero irme a casa.

-Tú no estás bien Jeyne. Déjame acompañarte a tu domicilio. No te voy a dejar ir sola así.

-Estaré bien. Por favor pide un taxi.

Hago lo que me pides. Te embarcas en el taxi, recomendando al conductor que te lleve de inmediato a tu domicilio.

Jeyne se despide de mí, y esta vez, la despedida se torna angustiada, y siento un abatimiento, como nunca antes lo había sentido.

### *Invierno en Primavera*

El día siguiente llego apresurado a la universidad. Voy corriendo buscando una cabina telefónica. Te he llamado desde anoche, y tú celular suena apagado. Estoy angustiado, desesperado por saber algo de ti, al fin encuentro una cabina telefónica y marco tú número. Van a ser las seis y media de la tarde. Hoy se rinden exámenes en la universidad y no sé cómo receptarlo con este aturdimiento que tengo.

Marco tú número, al fin contestas.

¿Hola? ¿Jeyne? Soy Carlos, te he llamado todo el día.

Casi no te oigo ¿Puedes hablar más alto?

¿Jeyne?

- Sí, respondes con una voz débil – aquí estoy.
- ¿Qué te sucede? ¿Qué está pasando?

Es evidente que algo pasa, porque casi no me quiere hablar. Le tengo que sacar palabras a bases de preguntas desesperadas. Por favor te lo pido ¡que te sucede!

Se detiene por unos segundos más, hasta que al fin me habla, habla mucho. Siento que lloras mientras habla.

*-Quiero decirte que me marchó, no sé precisamente donde me valla, ya no voy a estudiar, yo sólo quiero, no saber nada de nadie. Pero te confieso que a donde quiera que valla pensaré en ti, eres mi mejor amigo que he tenido. Saluda a todos los compañeros, inventa cualquier motivo por mi ausencia, y dile que quizás no volveré a verlos. También quiero decirte... No sé qué más.... creo que estoy llorando.....disculpa son tonterías mías. No hagas caso. Es sólo porque me duele dejarlo todo. Perder mis anhelos, mis sueños, mis metas, como me dijiste aquella noche.*

*¡Así, sin luchar! ¿Te acuerdas?.....discúlpame por todo. Carlos perdóname por ocasionarte demasiados problemas. Por hacer que te preocupes tanto por mí.*

*Chao Carlos, no sientas tristeza por mí.*

*-¡Jeyne espera.....!*

Ha colgado.

Siento una terrible presión en el pecho. Siento que me ahogo....una compañera del curso se percata que estoy en la cabina telefónica y corre ayudarme...pero no, ella no sabe que para esta tristeza no hay ninguna ayuda posible.

Llegamos al curso, todos esperando al maestro para rendir el examen.

Yo ando por las nubes, a pesar que me han consolado todas mis compañeras del curso.

Recepto el examen a la fuerza.

Me retiro del aula, entregando la hoja respectiva del examen. Bajo las escaleras y Cristina llega detrás de mí. No me pregunta nada respecto al examen, sabe que aún me encuentro aturdido.

Me abrazas por la espalda. Evelyn viene detrás de nosotros, y también nos acompaña.

Comentan que la maestra de Literatura Universal detesta a los estudiantes que trabajan para poder estudiar. Para ella estudias o trabajas. Dicen con sarcasmo que deberían relevarse del puesto a todos aquellos “maestruchos” de la universidad que piensan así.

Ellos creen – comenta Evelyn – porque llevan ejerciendo la cátedra mucho tiempo no hay quien pueda con ellos ¡pues se equivocan! Hay leyes que amparan a los estudiantes de la facultad para dar su queja frente a todos estos atropellos que existe.

Yo sólo las escucho. No estoy de ánimo para entrar en polémica.

Posteriormente comentan que es una pena que Jeyne haya abandonado la universidad. Pero nadie sabe la real historia.

A todos les he hecho pensar, que se ha ido de viaje.

Vamos caminando afuera de la universidad.

Una algarabía de estudiantes, se ha agrupado cerca del muelle. Hay patrulleros, policías, ambulancias, reporteros.

-¡Qué es lo que está pasando allí! - exclama Cristina—

Llegamos corriendo, con un alto grado de curiosidad al sitio.



Evelyn le pregunta a un chico, ¿qué es lo está sucediendo?

Una chica fue encontrada ahogada a orillas del muelle.

Al parecer, ha sido recientemente porque el cadáver aún está caliente.

-¡Apártense!....¡Apártense!....¡Por favor! - exclama el grupo de salvavidas de la zona-

Llegan a la parte más espaciosa del muelle y, exclama el médico forense con voz alta.

-¿Por favor alguien conoce a esta chica?

El cadáver está tapado con una manta blanca.

El médico pone al descubierto la cara de la chica, nadie la conoce.

Nosotros nos aproximamos más. En mi cabeza se repiten algunas frases que Jeyne me dijo.

Uno las frases como un rompecabezas macabro.

*“Yo no quiero saber nada de nadie” “¿Te imaginas si se llegaran a enterar mis padres?....saber que su única hija mujer está embarazada de un hombre que ellos no lo quieren ver ni en fotografía”.*

*“Todos los hombres son unos traidores, piden una cosa para tratar de obtener otra”.*

*¡”Carlos ya no puedo más, mi vida es un desastre”!*

*¡Saluda a todos los compañeros, dile que quizás no volveré a verlos”*

*“Carlos , perdóname por ocasionarte demasiados problemas”*

*“No sientas tristeza por mi”*

-¡Por Dios, es Jeyne! –Exclamó a gritos Evelyn.-

-¡No, no puede ser! ¡No! ¡Por Dios!

¡No! ¡No! ¡No!

Tras la sombra de mi ser, mi voz invoca tú nombre. Te recuerdo a ti, tan llena de vida, como si hubiese sido ayer. Observo por la ventana de mi dormitorio la llovizna que cae, como aquella noche en que salí contigo de la universidad. He estado tantas horas sin dormir, que ya conciliar el sueño se ha vuelto en una terrible angustia.

Observo tú cuaderno universitario sobre el escritorio. Es lo único que pude recuperar de tus cosas. Tu muerte repentina nos impactó a todos, y a mí me dejó en estado de angustia

Es curioso que cuando te llamé, tú estabas dirigiéndote a la universidad. Está claro que venías a despedirte de todos nosotros.

Quizás a mí venías a pedirme ayuda. Nadie sabe la causa cierta de tú inesperada decisión de quitarte la vida.

El examen forense concluyó que el bebé aún estaba vivo después de tú muerte, por infortuna no lo pudieron sacar de tú vientre a tiempo y terminó asfixiándose dentro de ti.

Miro con detenimiento tú cuaderno. ¡Jeyne te recordaré por tanto tiempo!

En la universidad todo ha cambiado. Nada ha sido igual desde que no estás aquí. Cristina y Evelyn se han propuesto en brindarme su apoyo para que me recupere de tú adiós, pero no necesito que me ayuden. Yo me recuperaré. Te lo prometo.

¿Sabes Jeyne? En el grupo literario que pertenezco, me han propuesto que escriba y publique tú historia.

¡Lo voy a hacer! Lo haré por ti, y por todas las chicas que quizás estén pasando por las mismas circunstancias que tú pasaste. ¡Lo que siente una persona al perder lo único que le quedaba! Lo que se siente al renunciar a los más altos anhelos, a las metas y sueños que uno tiene.

Estoy aprendiendo a declamar en el curso como tú lo hacías, aunque jamás podré compararme al mismo estilo que el tuyo. ¡Tú eres única!

Jeyne, tarde o temprano haré que tu historia sea conocida por todos los jóvenes. Para servir de reflexión a las chicas y llevarlas al cambio verdadero.

La llovizna se torna en aguacero. Antes de cerrar la ventana de mi dormitorio, me quedo un rato más contemplando la pertinaz lluvia.

Te recuerdo más que nunca Jeyne. Te extraño y te extrañaré por siempre. Siento que me invade la nostalgia de nuevo, y algunas lágrimas brotan a mi rostro.

Cierro la ventana y me recuesto en mi cama contemplando el techo. Me cubro con las cobijas, tratando de conciliar el sueño.

Pero es en vano. Se bien que no podré dormir.

Primer cuento escrito por el autor (2007)

Basado en una historia real.

**Espera próximamente más obras del mismo autor.**

: